

escribe, quienes hoy escriben, quienes ofrecen lo escrito a su destino, al tiempo presente de quien cumpla la lectura. “Y el escribir [...] —en las palabras de María Zambrano— algo tiene de rito, de conjuro y, más aún, de ofrenda, de aceptación del ineludible presente temporal, y de transitar en el tiempo, de salirle al encuentro, como él hace, que no nos abandona. Y como al fin el tiempo se mueve, hace moverse al ser humano; moverse es hacer algo, hacer algo de verdad, tan sólo. Hacer una verdad, aunque sea escribiendo”,³ una verdad... aunque sea leyendo.

MARIANELA SANTOVEÑA

Greta Rivara Kamaji (coord.), *Vocación por la sombra. La razón confesada de María Zambrano*, Edere, México, 2003.

Conversación sobre María Zambrano. Desde la filosofía.

El encuentro con el pensamiento de María Zambrano no es nunca un encuentro callado y pausado, no es una escucha de sus palabras que se filtran por los resquicios, por las grietas hacia la conciencia para hacernos reflexionar sistemática y metódicamente. El encuentro con su pensamiento es un golpe certero, un choque intempestivo que sacude a la conciencia hasta dejarla extasiada, opera como una seducción de la que no se puede escapar sin un aire de pérdida, de luto. Leer a Zambrano es como leer a Nietzsche, no se le puede leer a medias enjuiciando cada argumento con la asepsia de la razón; leerle es envolverse en sus palabras y perderse en ellas, dejarse llevar por el sendero serpenteante de su reflexión y quedarse ahí —acogida la conciencia toda— durante un largo tiempo. Con Zambrano no se puede estar a medias, o se la rechaza desde el principio con la conciencia inundada de la incomprensión y por ende del desprecio generado al venerar al canon filosófico que se afirma como único y absoluto, o se le quiere siempre abrazando su pensamiento con fervor. Y ello porque la filosofía zambraniana seduce, seduce por su belleza, por la armonía de sus palabras, por el placer que causa y del que nos colma.

³ M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, FCE, México, 1973, pp. 11-12.

Escribir una filosofía que no se vea atrapada, casi asfixiada por la monotonía y la pesadez del lenguaje filosófico, escribir una filosofía que se entregue sin reservas a las metáforas poéticas, que descienda y se aleje de la luz iluminista y su despótico e imperialista reino, que se atreva, se arroje a pensar la existencia desde sus más inconmensurables abismos, es escribir desde la razón poética, es ejecutar en la propia escritura aquello que se piensa; síntesis, fusión del pensar y el decir; rara, inusitada fusión: más de dos mil años de filosofía y un solo *Así habló Zaratustra* y una sola Zambrano, Zambrano quien tiene una infinidad de afinidades electivas con Nietzsche.

Fundar la razón poética fue la gran empresa zambraniana, empresa consumada ella toda desde los márgenes, desde todos los márgenes: filosofía marginal y marginada. Fraguada desde el exilio, desde el andar errante entre los continentes. Escrita en español, más allá del griego y del alemán: lenguas sacras del pensar hegemónico. Dicha por una mujer, cuando las mujeres no hacen filosofía: así lo dicen los diccionarios de filosofía, las historias de la filosofía.

Mas no es sólo el exilio, la lengua y el género lo que hace de Zambrano un pensamiento marginal y marginado. Sus márgenes no son sólo circunstanciales, primero son temáticos.

Zambrano ha osado pensar y nombrar lo que la filosofía durante siglos decidió dejar en la sombra, en el olvido: pensar a la vida desde la propia vida, a la humana existencia con sus pasiones y sus delirios, a la noche y al caos, al devenir y a la muerte. Se aleja por ello de los grandes sistemas racionalistas, de la pura razón, que es la pura monotonía. Se aleja para acercarse a los herejes del pensamiento que quiso afirmarse como el único válido y verdadero, dialoga con ellos, les tiende la mano, recupera y trae desde la nada a aquellos que la filosofía arrojó al olvido, poetas y filósofos por igual, casi todos ellos latinos. Su viaje hacia la nada no se limita a recuperar humanos, sino también divinos: en el Hades ha encontrado a Dionisos y con él ha bailado en un frenesí menádico.

Se aleja de la canónica historia de la filosofía mas no renuncia a ella, tampoco la critica con el encono feroz de Nietzsche o con las estrategias de Heidegger, antes bien, se esfuerza por comprenderla, comprensión que no se reduce a encontrar motivaciones y respues-

tas filosóficas en la historia del pensamiento, sino que busca leerla como expresión de la vida.

Es así como, con Zambrano, el margen se mueve al centro, porque convierte en el centro de su pensar la sombra misma de la filosofía, vocación por la sombra; porque si bien su pensamiento se inscribe de primera instancia en una historia regional: la del pensamiento español, rebasa toda frontera hasta erigirse como una de las filosofías del siglo xx más originales y creativas, más que creativa, creadora y engendradora, es como un manantial que produce, en quien la lee, mucho pensamiento, que no se quiere rígido, ni definitivo, mucho menos definitorio, sino frágil y finito, contingente y deviniente, como la humana existencia; su filosofía, entonces, cumple el designio nietzscheano: sin traición a la vida.

Zambrano se afaná por pensar a la vida desde sus más diversas expresiones, diversas sí, pero aquellas en que nuestro ser se expresa todo, aunque siempre fragmentado. Aquellas en que nos encontramos, en que nos reencontramos, palpitando, tratando de ser y de decirnos, aquellas en que somos humanos, demasiado humanos; las más propias y justo por eso las más dicentes, develaciones del alma. Zambrano nos busca en la religiosidad, en las manifestaciones de lo sagrado, en nuestro trato con los dioses, en nuestro delirio primero cuando todo se halla inundado de dioses. Nos busca ahí porque desde ahí hemos fundado este mundo, como mundo humano, porque los dioses (desde Dionisos hasta el dios cristiano) son símbolos de nuestros sueños y esperanzas, de nuestros terrores e infiernos. En los dioses se encuentra lo humano, aun cuando éstos hayan ya partido o hayan muerto. La manifestación de lo sagrado y lo divino es nuestro trato primero con la realidad. Primero mas no el único, tratar con la realidad donde parece que todo tiene su lugar menos nosotros, implica también una lucha, un enfrentamiento con la conciencia, ese desgarramiento del alma. Desde el pensamiento, desde la razón nos hemos también creado y hemos sido lo que esta razón, la nuestra, nos ha hecho ser. Razón heterogénea y multiforme, multívoca que se revela como espejo de múltiples reflejos; estar contenidos en cada uno de ellos. Así, desde la razón racionalista seremos seres mo-násticos y pura autoconciencia, desde la razón poética seremos seres de la creación por la palabra. La palabra, so-

bre todo, la poética, porque en la poesía Zambrano ve nuestra historia, ve el más luminoso espejo del alma. Poesía como camino en el que el hombre se ha ganado a sí mismo, en el que ha construido su ser y su existencia.

Palabra poética como un modo de nombrar, palabra que emerge con toda su fuerza, palabra de revelación, de develación. Que no haya cosa alguna allí donde falta la palabra. La poesía, para Zambrano, se ha arrojado al abismo para sacar “de la nada a la misma nada y darle rostro y nombre”, porque poéticamente hace el hombre de esta tierra su morada.

Histórica morada, donde nos hallamos nosotros, seres fragmentados por el tiempo y por la historia, seres históricos, finitos: encarnación presente de lo que la humanidad ha sido. Porque, para Zambrano, el pasado pervive por transmisión, así se logra la continuidad en las cosas humanas, continuos somos con lo que ha sido y lo que es hoy; sin cartesianismo, sin pretender una conciencia solipsista que se funda a sí misma con la autonomía de la razón y en la soledad del pensamiento. Tiempo dislocado y sin linealidad, historia conformadora de nuestro ser que no se pensará ya más como ahistórico y atemporal: irrupción violenta del devenir en el ser. Y en tanto que irrupción no se consuma en ningún absoluto de condensación, sin absolutos, más bien en fragmentos.

Religiosidad, razón, poesía e historia; allí nos ha buscado Zambrano, allí ha encontrado la humana existencia. Es también allí donde los autores/as del libro *Vocación por la sombra* han buscado a Zambrano. El texto que hoy presentamos está conformado por una serie de artículos que giran en torno a estos cuatro temas centrales en la filosofía zambraniana, la cual es abordada, desarrollada y problematizada por una multiplicidad de voces que se articulan en diferentes perspectivas, presentando así una visión prismática de esta filosofía que no se deja aprehender en una idea unitaria y totalizadora.

Vocación por la sombra es sobre todo el resultado de un arduo y largo trabajo de la coordinadora del texto, Greta Rivara, quien, como reconocida zambranista, se ha esforzado por difundir el pensamiento de la filósofa española, difusión que ha realizado desde la cátedra, desde la organización de eventos académicos, pero, sobre

todo, desde una incitación a leer y a pensar a Zambrano a partir de un horizonte que la integra en la historia de la filosofía y que la liga con las grandes problemáticas de dicha historia y con algunos de sus momentos más destacados, como pueden ser las filosofías de Nietzsche y Heidegger. Esta incitación es en parte la generadora de *Vocación por la sombra*, ya que algunos de sus autores y autoras encontramos a Zambrano a través de Greta Rivara.

Finalmente, *Vocación por la sombra* aparece como un texto que invita a leer y a reflexionar no sólo la filosofía de María Zambrano, sino también a la filosofía española e iberoamericana, para rescatar su importancia, su especificidad, así como reconocer en ésta las posibilidades que tiene de aportar temas y problemas a la historia contemporánea de la filosofía.

MARÍA ANTONIA GONZÁLEZ-VALERIO

Illades Aguiar, Gustavo. *La Celestina en el taller salmantino*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1999, 163 pp.

La Celestina en el taller salmantino.

En su libro *Fernando de Rojas en el taller salmantino* (1999), Gustavo Illades realiza una interpretación rigurosa y reveladora de *La Celestina*, sin duda una de las obras más estudiadas de la literatura española. En su análisis, toca problemas relativos a la autoría y al género; asimismo se ocupa de la poética de la obra (las condiciones de producción de la obra por parte del creador). El trabajo de Illades constituye asimismo una reflexión sobre y una toma de postura ética ante la creación literaria que en el caso de la obra de Rojas contrapone a las limitaciones normativas de la academia el taller como búsqueda de un modo de expresión dialógico capaz de activar, como quiere Marcuse, la subversión de la conciencia y de lo inconsciente.

Fernando de Rojas en el taller salmantino comienza planteando el problema de la autoría, que se piensa como un taller en el que estudiantes de la Universidad de Salamanca habrían conversado “acerca de las últimas cuestiones del mundo”, personificando una vanguardia intelectual y artística. Taller, como los de los pintores